

Discutible Modelo Cultural

Dentro de nuestra realidad cultural, siempre se ha mencionado que a fines del siglo pasado y a comienzos del presente venían a Chile con grandes dificultades compañías de ópera o de teatro italianas y realizaban funciones en ciudades ricas del norte del país financiadas por personas acaudaladas con ganancias del salitre o del producto que estuviera en auge. Tenemos la impresión de que ese modelo cultural dejó una huella profunda en nuestro país con una serie de ventajas y desventajas.

Entre los aspectos positivos están aquellos de enriquecer la vida de una localidad atrasada en esas experiencias, entregándole un producto cultural importante proveniente de una metrópolis; pero, a su vez, el otro lado de la medalla es que en la citada comunidad se creaba un modelo en que lo cultural era aquello que venía de afuera y que favorecía el desconocimiento de sus propias raíces como base de la pertenencia a un determinado grupo vinculado a sus ideas, creaciones, costumbres y valores. A modo de ejemplo, en mi caso nunca me llamó la atención cuando vivía en Viña del Mar que los conciertos los realizara

la Orquesta Sinfónica de Chile. ¿Por qué no nos preguntábamos sobre la carencia de una Orquesta Sinfónica propia en nuestra región?

En relación con lo actual, hace pocos días celebramos el séptimo aniversario de la creación de la Orquesta Sinfónica Nacional Juvenil por parte de la División de Cultura del Ministerio de Educación. Al crear el conjunto como una nueva iniciativa cultural que rápidamente pasó a vincular al Ministerio de Educación con la Fundación Beethoven, pensamos que obtener recursos para esa iniciativa no sería difícil, ya que los habíamos obtenido para otras actividades con alguna semejanza. En efecto, habíamos encontrado fondos cuando se trató de crear la Temporada Internacional de Conciertos del Teatro Oriente, la Radio Beethoven y otras iniciativas culturales. Sin embargo, el proyecto de orquestas juveniles tuvo menos eco de lo esperado. Esta falta de resonancia pienso que se ha debido al modelo cultural mencionado, que ha dejado en nosotros huellas mucho más profundas de lo que hemos reconocido.

Me refiero a los conceptos que inician este trabajo. Los chilenos nos sentimos habitantes del extremo del mundo y veneramos todo aquello que viene del centro. No pensamos que somos un centro. Lo que alguien dijo hace poco al referirse a una cultura afroamericana es que lo europeo y lo norteamericano se convierten en la periferia. Este último concepto podría servir de base a muchos desarrollos culturales futuros.

Volviendo a nuestro mundo musical, quiero señalar que nuestro país debería permitir una Orquesta Sinfónica en Concepción, otra en Temuco o Valdivia, una en La Serena y otra en Punta Arenas. Esto otorga sentido a que los jóvenes constituyan orquestas juveniles para dar origen a orquestas sinfónicas profesionales de carácter regional. De lo contrario, el futuro será que nuestros músicos jóvenes manejarán taxis o as-

censores como vimos hace poco en Rusia con distinguidos instrumentistas.

Pero hay algo más. La gente piensa que si hay personas con un gran talento musical, ellas se van a mostrar por sí solas en lo que valen. Se olvida lo que hemos dicho muchas veces: que Claudio Arrau sólo fue po-

sible porque tuvo una madre enormemente persistente y tuvo una beca del Estado de Chile por diez años de duración. La gente está convencida de que esta materia también la regula el mercado y que los talentos florecen solos, sin necesidad de ayudas especiales. Lamentablemente no es así y muchos talentos se siguen perdiendo por falta de recursos y estímulos adecuados.

Ocuparse de esta situación es tarea de todos. No sólo del Estado, sino que de nosotros, los particulares, las organizaciones culturales, las empresas y todo aquel que crea en el futuro de nuestra comunidad.

El habitante de una ciudad chilena no puede estar condenado a no tener ballet ni teatro ni música ni libros, y que lo único que le quede sea la naturaleza y una ciudad vacía de sentido. Un país no puede ser solamente naturaleza. También es raíz, creación, historia, cultura, tradición y memoria.

Fernando Rosas
Presidente
Fundación Beethoven

**Los chilenos
nos sentimos habitantes
del extremo del mundo y
veneramos todo aquello
que viene del centro**
